

ESCRITORES Y PODER

Xavier Rodríguez, *Escritores y poder. La dualidad republicana en México, 1968-1994*, México, CONACULTA/Universidad Pedagógica Nacional, 2001.

Desde la perspectiva de la Ciencia Política, la República es una forma de gobierno representativo. La actividad política se desarrolla en el espacio estatal a través de estructuras institucionales que regulan y dirigen la vida social y económica de una nación pudiendo utilizarse, si el caso lo amerita, el uso legítimo de la fuerza.

Xavier Rodríguez, sociólogo y politólogo, nos presenta en su libro la dualidad republicana en México, “otra” República, que no tiene como eje la actividad política, sino como él señala, la actividad del espíritu, “la identificación de sus ciudadanos con la Razón, la inteligencia, la verdad, etcétera”

“República de las Letras”

—afirma el autor— que no “República de los intelectuales” es uno de los temas predilectos de la Ciencia Política o de los “científicos”. “República de las Letras”, es el espacio de la literatura —tema relativamente desdeñado por las Ciencias Sociales— en que sientan sus reales los escritores —inexistentes como sujetos sociales para este tipo de saberes. El autor aclara: “República de las Letras” habitada no por todos los escritores, sino solamente por aquellos que participan en el ámbito público y la vida cultural del país de manera comprometida, externando su opinión sobre temas políticos cruciales y compartiendo una identidad común.

Esta “República de las Letras” se contrapone inequívocamente a la “República política”. Ambas han creado fronteras, soberanías y distancias mutuas debido, entre otros motivos, a la diversidad de fines que ambas persiguen pero, fundamentalmente, porque frente al poder político el escritor tiene una sola, pero poderosa arma: la palabra, a la que, como señala Canetti, “otorga particular importancia ...se mueve entre ellas tan a gusto, o acaso más, que entre los

seres humanos... aunque depositando más confianza en las palabras... (destronándola) de sus sitiales para entronizarlas luego con mayor aplomo; las palpa, interroga, acaricia, lija, pule y pinta, y después de todas estas libertades íntimas es incluso capaz de ocultarse por respeto a ellas. A veces puede parecer un malhechor para con las palabras, lo cierto es que comete sus fechorías por amor". Con estas palabras el escritor construye mundos y los cuestiona. Palabras —en fin— que tienen autonomía en sí mismas, pero que sirven poco en la política, porque en este ámbito las palabras suelen ser eufemismos engañosos, vagos, imprecisos, y el lenguaje, en términos orwellianos, hace que la mentira suene como verdad defendiendo lo indefendible.

En su obra, el autor presenta cómo se ha dado en México la difícil relación entre ambas Repúblicas entre 1968 y 1994, años en los que se resquebrajó, evidentemente, la relación entre ambas. Ha sido ésta, ciertamente, un relación tortuosa tanto para la República política como para la República de las Letras. Para la primera, porque la palabra crítica se ha constituido

en un interlocutor "incómodo" para un accionar acostumbrado a la autoridad incuestionable; para la segunda, porque susoberanía se ha encontrado permanentemente comprometida, sea cual sea haya sido la estrategia del poder: la amenaza, la distancia, la cooptación o la seducción para moderar, neutralizar o eliminar la crítica.

A partir del planteamiento de esta dualidad republicana, el autor se formula una pregunta: ¿Cómo explicar el peso que tiene la República de las Letras sobre el poder político, si su impacto social en un país con una tasa tan baja de lectura como México es insignificante? ¿Por qué la capacidad de escribir puede hacer temblar a la clase política? ¿Por qué la desconfianza del poder hacia los escritores, si ellos mismos son conscientes de la poca difusión social de sus ideas?

Desde el privilegio al poder de la palabra —pero sin complacencias hacia la República de las Letras—, Xavier Rodríguez cuestiona a la política y a la sociedad, analizando los contextos sociopolíticos en los que transcurre el quehacer del escritor, al tiempo que piensa desde la política a la

cultura y a la cultura desde la vida política.

A través de una amplia documentación, el autor reconstruye de manera crítica la relación entre el poder y la República de las Letras en el último cuarto del siglo XX, período de profundos estremecimientos políticos e intelectuales. No se trata de una historia de las ideas —es decir, del estudio pormenorizado de las distintas manifestaciones políticas, filosóficas, estéticas, o sociales— que recorrieron al país durante esos años, sino de un análisis histórico-político que tiene un doble mérito. Por una parte, demuestra la atracción creciente que está jugando la Historia en el mundo de las Ciencias Sociales y la apertura de horizonte que estas últimas experimentan hacia el tema de la cultura y la literatura. Por la otra, abandona los terrenos seguros y las certezas construidas disciplinariamente para desplazarse hacia los intersticios entre saberes.

El libro de Xavier Rodríguez se ubica en un espacio de encuentro y diálogo entre la Ciencia Política y la cultura, la escritura y la Historia, la Sociología y la producción cultural, diálogo que ha

puesto en duda las nociones de límites y fronteras entre saberes. Tampoco se trata de un texto aséptico.

Sin renunciar a la necesaria historicidad de los procesos analizados, el libro se sitúa en el territorio de las preocupaciones del autor, como atalaya para poder mirar desde ahí, el horizonte de las Ciencias Sociales en diálogo con los procesos socioculturales de fin de siglo.

De acuerdo al autor, de la dualidad republicana en México se derivan diversos problemas. Si asumimos como hipótesis la formulada por Lorenzo Meyer, en un país en el cual los partidos han sido tradicionalmente débiles y el Congreso inoperante, el intelectual ha sustituido a las instituciones de la sociedad civil. Cabe preguntarse: dado que el intelectual se forma y actúa en un contexto histórico determinado, ¿cuál podría ser la relación de los escritores con el poder si, precisamente durante los últimos 26 años la sociedad mexicana ha presionado a la República política por emprender una reforma democratizadora de fondo, proceso en el que los escritores han jugado, por cierto,

un rol fundamental? ¿Cuál es el papel de la República de las Letras en la reconfiguración de los procesos simbólicos que implican, implícitamente, la emergencia de nuevos actores sociales? ¿Cuál será la relación de las nuevas generaciones literarias con el poder político, en su necesaria vinculación con los temas críticos que enfrenta una sociedad en transición? ¿Qué paradojas y tensiones se establecerán entre la República Política y la República de las Letras en la redefinición del proyecto político y social del país?

Xavier Rodríguez señala que su libro es el trabajo de un académico, no el de un escritor o un crítico literario. La fluidez de su pluma indica que se da en él un doble movimiento convergente y complementario, un complejo proceso de ida y vuelta cuyo eje

fundamental estriba en que no puede contentarse con el mero registro y descripción empírica de la realidad ni con el trabajo precioso que puede ser, a veces, la escritura.

Escritores y poder. La dualidad republicana en México, 1968-1994 se inserta en un debate actual, renovado, y —sin embargo— tan antiguo como los intentos por comprender las voces y las miradas que se entrelazan en el complejo universo de las relaciones entre la cultura y el poder.

El libro de Xavier Rodríguez parte de un convencimiento inicial: la palabra y el pensamiento no pueden replegarse ante el embate de fuerzas, lógicas y poderes que profetizan su inutilidad.

Gilda Waldman M.